

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JULIO 29 DE 1922 — NÚM. 62



La Tierra nació de una nebulosa que se desprendió del Sol, y luego, se enfrió, se condensó, se solidificó y se arrugó: ¡se formaron las montañas altísimas y las cuencas profundas de los océanos! El agua, evaporada en nubes, diluyó sobre la esfera, que giraba en el espacio infinito, y se formaron los ríos y los mares...

La Vida nació en el agua. Las sales allí disueltas, se cristalizaron, los cristales crecieron y se multiplicaron: formaban cuerpos semejantes a ellos de las sustancias suspendidas en el mar salobre y después se disolvían. ¡Era el esbozo de la vida: el movimiento de cristales que enjendran cristales semejantes, que conservan la forma inicial, la transmiten y desaparecen; nacen, se multiplican y mueren!

Y luego, la sustancia mineral se combinó con otros elementos y se hizo orgánica y este se combinó otra vez y se hizo protoplasma. ¡Nació la vida, la verdadera vida, la vida orgánica: ¡había aparecido la monera! La necesidad le dió órganos; la masa protoplasmática alargó sus pseudopodios y se arrastró por el fondo de las aguas; atrapó otra sustancia, la engulló, la asimiló y expulsó los residuos; el alimento circuló en ella y la hizo crecer; hasta que ya adulta, se partió en dos, y éstas crecieron y se partieron también: ¡era la multiplicación de los seres que eterniza la vida!

De la monera diferenciada y perfeccionada

nacieron plantas y animales. Vinieron, después, los peces que tuvieron aletas para nadar y buscar su alimento y las plantas que echaron raíces para absorber el jugo de la tierra, hojas para respirar y flores para multiplicarse...

Sigue la vida perfeccionándose: el pez instintivo lucha por progresar: cuando el agua se seca sus branquias se transforman en pulmones y respira a pleno aire, sus aletas se transforman en patas y camina: aparece el reptil astuto y gigantesco, los ischiosauros y plesiosauros arquean sus espinazos de montaña sobre los valles, en busca del alimento, que luego se agota; entonces se achica y salta: aparece el marsupial; o se yergue y vuela: aparece el ave, que primero corre veloz y luego se remonta en el espacio; o ambula por los valles: aparece el herbívoro, o se esconde en las selvas: aparece el carnívoro. Este evoluciona: primero camina en cuatro patas, luego en dos; baja de los árboles y pierde su cola prehensil, se cubre con pieles y hojas y su cuero se depila; construye su refugio con ramas, se agrupa con sus semejantes; lucha contra los demás animales, y la naturaleza: el instinto cede el paso a la inteligencia.

Del mono sanguinario e inteligente nace el hombre salvaje y antropófago, que aulla en el placer y el dolor, y luego, habla; que primero se esconde en una cueva y, después, hace una choza: que, primero se agrupa en familia y, después, en tribu;

que, luego, se reúnen en feudos y, después, en patrias y que, en el futuro, se fundirán en la Humanidad...

El hombre inteligente luchó con la naturaleza, y la ha dominado: surca los mares en embarcaciones, recorre la tierra en ferrocarril, atraviesa el aire en avión; desvía el rayo con el acero; habla a través de los continentes con el inalámbrico; detiene las epidemias con las vacunas y rejuvenece a los ancianos con glándulas de otros animales!

¡Y el progreso es infinito; pero la felicidad no existe, porque la libertad está prisionera: unos hombres han sometido a otros hombres; los explotan, los envician, los hacen matarse inutilmente! ¡La solidaridad es un mito y el hombre es siempre el lobo del hombre! ¡Las razas se degeneran, la especie humana desciende, la decrepitud—precursora de la muerte—se avisa: regresamos en la escala zoológica, nos estamos haciendo crueles como el mono, astutos como el reptil, instintivos como el pez: la fuerza opresora está predominando sobre la razón: liberadora. ¡Hay que usar también la fuerza liberadora!

¡Ya hemos llegado al punto crítico, hay que decidirse: ¿nos sometemos o nos revolucionamos; perecemos o progresamos?!

Juan GUERRA.

# GRAN BAILE

# HOY

## Pro-Viaje Expulsados de la Universidad

### SABADO 29 A LAS 10 1/2 P. M.

#### En los amplios salones del SKATING PALACE

== HUERFANOS 1059 ==

Localidades Limitadas: Caballeros \$ 3.00; Señoritas \$ 2.00

## Deudores Morosos

Empezamos hoy a publicar la primera lista de los agentes que son perjudiciales para la propaganda porque no cumplen lealmente sus compromisos.

Alberto Torneria, Graneros.  
Anselmo Mura, Los Andes.  
Milagro Seguel, Linares.  
Marcos Garcia, Chagres.  
Camilo Cornide, Chagres.  
Adolfo Maján Rivas, Angol.

Ramón L. Araya, Vallenar.  
Fernando Rodríguez, Rengo.  
Pedro Barra García, Iquique.  
Oscar Muñoz, Concepción.  
Leoncio Leon, Traiguén.  
Clemente Zúñiga, Coronel.

## LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.  
Verba Roja, de Santiago.  
El Trabajo, de Punta Arenas.  
Acción Directa, de Santiago.  
La Antorcha, de Buenos Aires.  
La Protesta, de Buenos Aires.  
La Batalla, de Valparaíso.



## Folletos

## Libros

## Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD». Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO, Casilla 3323

La Doctrina Anarquista... .. \$ 0.50	El Comunismo en América. \$ 0.40	Voces de Liberación..... \$ 0.40
Rebeldías Líricas..... 0.60	Soviet o Dictadura..... 0.60	Enseñanzas Económicas de
Entre Campesinos..... 0.40	La Tercera Internacional... 1.50	la Revolución Rusa..... 0.60
El Hombre de Montevideo... 0.40	En el Café..... 0.50	El Sindicalismo Libertario... 0.40
España.. .. 0.60		El Evangelio de la Hora..... 0.20

Además encontrará Ud. obras de Stendhal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

## Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESGUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 850

## :: FABRICA DE MUEBLES ::

MOISES MONTOYA

Calle San Pablo 1424 - Casilla 5015 - Correo Núm. 3

Se hace toda clase de muebles finos en toda clase de maderas. Aplicaciones en Marquetería, iucrustaciones y broncearía en toda clase de estilos. Especialidad en muebles :: de Escritorio, Salón, Comedor y Dormitorio. ::

También se hace Instalaciones de TIENDAS y OFICINAS

TALLER DE ZAPATERIA - M. J. SILVA

Se hace calzado sobre medida y composturas :: Calle Copiapó Núm 728

ORGANO OFICIAL  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



:: REDACCIÓN ::  
Y ADMINISTRACIÓN  
:: CLUB ::  
DE  
ESTUDIANTES  
AGUSTINAS 632  
:: SANTIAGO ::

## Otro Aniversario

### Saqueo de la Federación Obrera de Magallanes

El 27 de Julio se cumplió el segundo aniversario del saqueo de las organizaciones e imprentas obreras de Magallanes.

El año 1920, en dicha fecha, una horda de patrioterros encabezada por el gobernador señor Alfonso Bulnes, por el comandante del regimiento señor Barceló, y por otros trogloditas, entró a saco en la Federación Obrera de Magallanes.

La horda estaba formada por conservadores, liberales, radicales, por militares y civiles, capitalistas y jóvenes «bien».

Todos los que en Punta Arenas representaban la reacción, el envilecimiento moral, la molicie, el parasitismo, la corrupción, la porquería ambiente, se dieron cita en la media noche para saquear, violentar e incendiar.

Durante la media noche pusieron sitio al local y luego lo quemaron y después rompieron lo que no había sido destruido por el fuego y enseguida balearon y apuñalaron a los obreros que defendían el local.

Todo este trabajo espantoso lo realizaron enardecidos, entusiasmados y excitados. ¡Con qué placer quemaron los libros! ¡Con qué frenesí rompieron los decorados del teatro!

Había que concluir con la cultura, había que secar todas las fuentes

del espíritu, era menester apagar la luz nueva, era imprescindible pulverizar hasta la esperanza de que volvice a encenderse y a elevarse.

Y rompieron y quemaron y robaron. No bastaron esos libros, ni esos decorados ni esos hombres carbonizados por el fuego, rematados por la bala y abiertos por el puñal.

Las cartucheras no se habían vaciado, ni se habían mellado los cuchillos, ni saltado los filos de las hachas.

Los hombres conservaban aún su enardecimiento y su animal virilidad. Para algo eran descendientes de los lejanos pero próximo trogloditas.

Y como trogloditas se arrojaron sobre la imprenta de «El Trabajo» rompiendo sus maquinarias, volcando sus chivaletes y quemando jubilosamente los libros. Cuando destruyeron todo lo que no tenía voz para gritar ni brazos para defenderse, atacaron a las personas que allí había y en su inconciencia, no respetaron ni siquiera la carne sagrada de las mujeres.

Después para darle un heroico término a la jornada, sacaron de sus hogares a los obreros más destacados en el movimiento social, y amarrados e injuriados hasta el último instante, los llevaron al mar y en él los sepultaron.

## Que no se esterilice la Reforma

La agitación promovida por los universitarios en torno a la necesidad de implantar reformas en la enseñanza, y especialmente en la Universidad, está comenzando a dar sus frutos.

Desgraciadamente, los acuerdos del Consejo de Instrucción Pública verdadera represalia contra un movimiento que debió tener su origen en el seno mismo de esa corporación—han perturbado el curso normal de la actividad de los universitarios, alejándola momentáneamente del propósito de reforma con que había empezado.

A no dudarlo, dentro de poco

tiempo volverán a reunirse las Asambleas estudiantiles para seguir estudiando, con amplitud de criterio, las necesidades de la enseñanza y los puntos fundamentales que una honrada reforma debe comprender.

Pero entretanto, vale la pena anotar que la preocupación por la reforma se abre paso, y muchos profesores,—además de la prensa, de algunas Facultades, y del Consejo de Instrucción que estimó conveniente encomendar a los Decanos la difícil tarea de demostrar públicamente las bondades del sistema en actual vigencia—empiezan a re-

velar una intención reformista, naturalmente incoherente y descaminada.

En efecto: sabemos que el profesor Sierra ha estado estudiando con sus alumnos la manera de introducir algunos cambios en la manera actual de proporcionar la enseñanza. Por su lado, el Doctor Amunátegui, Decano de la Facultad de Medicina, ha suprimido momentáneamente las listas de asistencia, y está sondeando la opinión de sus alumnos para adoptar una actitud definitiva. Y finalmente, el cuerpo de profesores del Instituto Pedagógico ha encomendado a una comisión de su seno, integrada por representantes de los estudiantes, el estudio de una reforma de la enseñanza universitaria, en el sector que le corresponde a dicha Escuela.

Evidentemente toda esta actividad es un progreso. Después de la indiferencia hasta hoy manifestada por profesores y Consejeros de Instrucción respecto del avance y mejoramiento de la enseñanza, el hecho de que algunos de ellos procuran encontrar manera de modernizarla, es un paso adelante.

Pero no nos engañemos. La reforma de la enseñanza, y principalmente la reforma universitaria no se logra acordando paliativos en cada grupo de la Universidad, y aún en algunos cursos de las escuelas profesionales universitarias.

Por el contrario. Dirigir en este sentido la intención reformista es ir directamente al fracaso.

Antes que perseguir para cada escuela de la Universidad y para cada curso de esas escuelas las modalidades especiales que debe entrenar la reforma, es indispensable lograr un acuerdo sobre los puntos básicos, sobre los fundamentos, sobre la orientación que debe darse a la reforma en su totalidad.

Nada ganaría nuestra enseñanza universitaria con que siguiéramos manteniendo cursos profesionales en cada facultad; con que individualmente algunos profesores supriman las listas de asistencia diaria; con que se designe pruebas de más rigos para justificar aprovechamiento del estudiante durante su curso. Seguiríamos como hasta aquí, con una Universidad que marcha arrastrándose pesadamente detrás de los progresos diarios de la Humanidad, como una rémora de la civilización. Continuaríamos sin establecer los verdaderos cursos de estudios superiores, de cultura de-

sinteresada, que en día no lejano transformarán a la Universidad en la verdadera avanzada de nuestro progreso cívico de nación organizada.

Es urgente, indispensable, apremiante, señalar los puntos cardinales de la verdadera reforma. Si tenemos todos el ánimo de cambiar los moldes de la actual universidad-fábrica de profesionales, empenémonos con inteligencia en darle forma a algunos elementos de esta variación.

Reunámonos, estudiantes, profesores y agregados, en asamblea o comisiones, a examinar cuál debe ser el objeto de la Universidad, cuáles sus ramas; cómo debe proporcionarse la enseñanza, quiénes pueden dispensarla; determinemos la mejor manera de aquilatar la competencia de los alumnos, en los cursos profesionales.

Hay un gran campo de estudio abierto a nuestra voluntad.

Si quisiéramos realmente, todos los que hoy dan, como con temor, una idea, una opinión, un paso, ir a la reforma franca de la Universidad y de toda la enseñanza, decidamos cada cual nuestro punto de vista en presencia del problema íntegro, y nó de aspectos parciales (muchos de ellos insignificantes) del problema.

Digamos si el Estado debe continuar tutelando, como hasta aquí, toda la enseñanza, aún la universitaria; si el Consejo de Instrucción Pública ha de tener representaciones políticas;—si la Universidad puede continuar siendo un laboratorio que expende gratuitamente títulos profesionales para los más pacientes;—si corresponde a organismos de enseñanza superior un control tan primitivo de la existencia diaria;—si las cátedras pueden seguir siendo desempeñadas por caballeros de buena voluntad que acrecentan sus entradas de profesionales mediante un título de profesor universitario;—si la cultura que hemos logrado adquirir nos permite abrir ampliamente las cátedras a todos los que tienen algo que enseñar...

Y después, sólo después, moldeese en cada instituto particular la característica que debe contener la implantación de las reformas acordadas para lograr su mayor eficiencia.

Y no olvidemos la tarea de agitación de la opinión pública, para mover al Gobierno, al Parlamento,

a actuar decididamente cooperando a la Reforma.

Porque bien puede ocurrir que se siga pensando (mucha gente, Consejeros de Instrucción entre ellos, sostiene que la campaña ini-

ciada por los estudiantes es una pasajera entretención...) que no hemos abordado con nobleza y decisión este problema vital en el desarrollo y progreso de nuestro país.

DANIEL SCHWEITZER.

# KODAK

## La Justicia

Durand.—Tendero de comestibles, comparece ante el tribunal de justicia por haber despachado géneros adulterados.

Presidente.—Durand. El Laboratorio ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto óxido de mercurio y tierra roja como le falta soconusco.

Durand.—Sí, señor presidente.

Presidente.—Vuestro café está fabricado con hígado de caballo asado al horno, polvo de madera de caoba y caramelo; vuestras lentejas las conserváis con sulfato de cobre; vuestra manteca no es más que grasa coloreada con plomo; y en cuanto a la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adormidera, datura de estramonio y ácido pírico. ¿Es exacto todo esto?

Durand.—Exacto.

Presidente.—¿Ignoráis que esos venenos son, en su mayor parte, por extremo violentos?

Durand.—¡Diablo! ¡Ya lo creo! La cerveza sobre todo. Yo no bebería ni un vaso de la que vendo por todo el oro del mundo.

Presidente.—¿De modo que habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa? (Durand se retuerce el bigote, socarronamente). ¿Qué tenéis que alegar en defensa vuestra?

Durand (con arrogancia). Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho a poner trabas a los negocios, que ya van demasiado mal.

A pesar de esta elocuente defensa el Tribunal usando de su severidad acostumbrada, condena a Durand a cincuenta pesetas de multa y los gastos del juicio.

\*\*

El Tribunal de Justicia procede seguidamente al interrogatorio de un malhechor acusado de envenenamiento.

Presidente.—¿Entonces confesáis haber disuelto una caja de cerillas en la comida de vuestra suegra?

Acusado.—Media caja nada más.

Presidente.—¡Seal! Gracias a un concurso de circunstancias, que yo calificaría de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado a la muerte; pero la intención criminal y la premeditación estaban manifiestas. ¿Tenéis algo que alegar?

Acusado.—Únicamente que estoy dispuesto a pagar la patente.

Presidente.—¿Qué patente?

Acusado.—Una patente de tendero de comestibles, viñatero, pescadero... cualquiera; no tengo preferencia por ninguna. (El presidente mueve la cabeza). De ese modo se me castigará cen cincuenta pesetas de multa y los gastos del juicio.

Presidente.—Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mal gusto.

El Tribunal, estimando los buenos antecedentes del acusado, le condena nada más que a veinte años de trabajos forzados.

Acusado (filosofando en su prisión). Tratad de envenenar a una sola persona, y se os condenará a veinte años. Envenenad mil, y se os multará en cincuenta pesetas... Diez mil y se os condecorará... "Para tener éxito en este bajo mundo, es preciso hacer las cosas en grande".

MIGUEL THIVARS.

## La colecta

I

Señoritas universitarias han recorrido las escuelas y algunas calles pidiendo dinero para costear el viaje a los estudiantes expulsados y, sin más armas que sus ojos, han logrado dejar knock-out a varios bolsillos.

Desgraciadamente nuestras gentiles compañeras eran debutantes en el oficio y si les sobró entusiasmo y valentía, les faltó malicia...

II

Para confusión de los culpables y solaz de los inocentes transcribimos a continuación el inventario de los objetos encontrados en un canastillo de la colecta:

115	chauchas legítimas.
18	" naturales...
376	dieces legítimos.
52	" naturales...
5	cobres plateados.
13	hebillas de abrigo, zapatos, etc.
7	botones de camisas de ambos sexos.
6	botones de pantalones de ambos sexos.
1	pedazo de lata muy monono.

Total: 593 objetos surtidos.

¡No podemos quejarnos de monotonía, como se vé!

III

Nuestras compañeras vendieron los botones, hebillas, latas y el producto pasó a incrementar los fondos de la colecta.

¡Todo lo contrario de lo que pasa entre la aristocracia en que la plata de las colectas se transforma enseguida en hebillas de abrigo (con abrigo y todo), etc., etc., etc!

POIL DE CAROTTE.

## Que se arregle en cualquier forma

Ahora que existe la expectativa de reanudar definitivamente las relaciones con el Perú, algunos sutiles patriotas han descubierto que el honor nacional se compromete si se sigue por el camino elegido. Y han tocado la campana del patriotismo y nadie ha respondido.

Este silencio no acusa falta de patriotismo. Acusa intoxicación de patriotismo, hastío de patriotismo. La gente, la pobre gente que paga contribuciones, está harta de mentiras, está harta de engaños.

Algunas personas que ocupan cargos de senadores por su propia y única voluntad, han declarado sin que les tiemble la voz ni se les ruboricen las mejillas que,—oid bien,—el pueblo no tolerará que se solucione el conflicto con el Perú por el camino hasta ahora seguido.

Si nosotros fuéramos marxistas, diríamos: ¿Qué negocio tendrán entre manos, estos caballeros?

Pero, como no lo somos, preferimos raciocinar en otro sentido y decir a manera de monólogo: Ah! Esos caballeros son muy optimistas.... Creer que el pueblo pueda negarse a tolerar un hecho, aunque le perjudique, es sólo una exclamación optimista...

¿No nos está demostrando la aborrecida y querida realidad que ocurre todo lo contrario?

## La casa estaría llena...

La casa estaría llena de rosas y de abejas. Se oiría en la siesta una campana vieja; y las uvas color de piedra transparente dormirían al sol, bajo la sombra ardiente. ¡Oh, cuánto te amaría! Todo mi corazón te daría y, con él, mi espíritu burlón, mi orgullo y mi poesía blanca como las rosas.

Pero no te conozco: no existes, niña hermosa.

Sin embargo, yo sé que si tú existieras iríamos al fondo de la amplia pradera a besarnos, sonriendo, entre enjambres de abejas, cerca del agua, bajo los árboles en flor. Sólo se escucharía el ruido del calor. Después, juntos los labios, dejaríamos de reír para decirnos lo que no se puede decir, y yo encontraría en tu boca colorada sabor de rosas, de abejas y uvas doradas.

FRANCIS JAMMES.

(Trad. de S. Atria)

¿No es evidente que el pueblo tolera que sean senadores los que él no ha designado? ¿No está constatado que el pueblo soporta sin angustias un enorme ejército, que admite la presencia de millares de frailes y monjas, que recibe sin protestar el salario que le fija el amo; que sonríe a toda la turba de comerciantes, que acepta vivir en malas habitaciones, que edifica cárceles para que le disminuyan su libertad, que bebe alcohol, que sufre hambre, que se degenera?

Todo es puro optimismo por desgracia. La palabra tolerar se ha inventado para el pueblo. El pueblo tolerará todo lo que quieran los señores senadores. El pueblo es electivo...

Por estas y otras pocas razones, vaticinamos que el pueblo aceptará que el gobierno se arregle con el otro gobierno. Y creemos, sin el menor ánimo de molestar a los señores senadores, que en esta ocasión el pueblo tolerará algo que no le ocasionará ningún daño.

Es cierto, que los señores senadores pueden haberse acostumbrado con el conflicto; pueden sentir por él algún cariño; pueden tenerle apego.

Pero es cierto también que hay que renovarse. No resulta de muy buen gusto estar insistiendo eternamente sobre una misma cosa, sobre todo, cuando no es tan difícil inventar un conflicto con otro país.

¡No insistan señores senadores!

## Protección a los animales

Nos hemos civilizado mucho... Cada vez son más numerosas las sociedades protectoras de animales.

Con los caballos hemos llegado al colmo. Casi los consideramos como de nuestra familia. No es raro ver en los árboles, grandes manifiestos en que se dice "trata al caballo como quisieras que te trataran a tí mismo".

Las damas y los caballeros les obsequian bebederos de alabastro, de mármol o hierro reluciente.

Cuando algún carretelero los carga demasiado el público protesta, injuria al carretelero y lo hostiliza hasta que le disminuye la carga.

Con los perros ocurre otro tanto.

Las damas los cuidan con sus propias y hermosas manos. Les obsequian pastas de chocolate; les preservan del frío con capas de terciopelo y los bañan en agua tibia y perfumada. Los literatos escriben sobre ellos lindas páginas y los moralistas los ponen como un ejemplo que debían los hombres tener siempre presente.

A los pájaros ¿no les ocurre acaso lo mismo? Manos piadosas ponen en los parques lindos chalecitos para que habiten con sus crías.

¿Qué podemos decir de los gatos? Ellos reciben la primicia de las caricias más delicadas; son peinados con peine de oro y son alimentados con ratas de confitura.

Todos los animales, hasta los más atorrantes, son el objetivo de las más puras exaltaciones filantrópicas.

¿Acaso no existe en Inglaterra un pensionado para los perros extraviados en la urbe principal?

¿Las mil instituciones que para proteger a los animales mantiene la mejor sociedad chilena, no prueban algo?

No podemos negar que nos hemos civilizado mucho...

Hoy para lisonjear a un hombre hay que decirle: "tú eres un animal".

Los políticos, esos seres sibilinos y ricos de visión, se han dado cuenta de que el pueblo está para los animales.

Y para no perder su popularidad han comenzado a imitarlos. Algunos que tienen rostros apropiados se afeitan el bigote y se cortan el pelo de modo que resulte fácil identificarlos con gatos, conejos, perros, toros y otros animales.

Hasta un senador ha dado en la chifladura de semejarse a un asno. ¡Y el pícaro ha conseguido su objeto!

Otros políticos que tienen la desgracia de parecer hombres por todos los costados, han dado en la bonita estratagemas de adoptar posiciones espirituales equivalentes a las asumidas corporalmente por sus colegas.

Así, cuando unos hablan dan la impresión más perfecta de estar haciéndolo como podrían hacerlo los caballos, los peces o los orangutanes.

Nos hemos civilizado mucho...

DEMOS.

# Carta de un Amigo

Hoy, que se atraviesa por un período de verdadera crisis de hombres, especialmente de hombres que no actúen escudados en la sombra que proyectan los grupos, y sean capaces de asumir situaciones y afrontar responsabilidades, nos parece de suma conveniencia por las interesantes observaciones de índole general que se anotan—, dar a la publicidad párrafos de una carta que un ex-dirigente de la Federación de Estudiantes ha enviado a un buen compañero nuestro.

La aparente dureza de algunas expresiones, tiene su explicación en el hecho de que se trata de una comunicación de carácter personal.

.....Julio 21 de 1922.

Mi querido Juan:

Cuando estos mal hilvanados renglones lleguen a tu poder, las «fiestas» del aniversario del saqueo habrán llegado a su término. Y digo fiestas; porque veo con honda pena que lo que debiera ser una manifestación de protesta, un gesto de rebeldía, no es sino una parodia. Pensando en ello, he pensado en tí, y me ha venido el recuerdo de los días amargos que debiste pasar en aquel entonces. Y por comparación, por contraste, deduzco que las filas han engrosado de ayer a hoy en número, ya que nó en calidad.

Es indudable que en la actualidad se hace dilettantismo revolucionario. Basta anotar el hecho de que Oscar Acevedo haya sido expulsado de la Universidad por exaltado, para tener la confirmación de ello. Progreso cuantitativo, retroceso cualitativo.

Sin embargo, hay esperanzas de que aquello mejore. Puede ser que aparezcan nuevos hombres. La gente de valer se manifiesta en el momento de la acción. Pero, como la Federación no actúa sino cuando se coloca en una franca oposición, cuando da y recibe golpes, hay muy pocas ocasiones para que se descubra un hombre. Puede ser que Alessandri emprenda una ofensiva contra la Federación y que con ello le haga un gran favor. De los imbéciles de la «Fiscal» no espero nada, porque esos eunucos intelectuales no son capaces de nada que no sea hacer tonteras u obedecer órdenes de arriba. Si esos bestias hubieran atacado a la Federación desde un punto de vista ideológico, se habría tenido una hermosa ocasión para hacer propaganda y para definir hombres. Pero, escrito está que esos puercos están emponzoñados con el pecado original del

servilismo que les dió vida. Un rasgo de lacayos los creó, y como lacayos han de vivir.

¿Qué impresión tienes de la generación pequeña, de la que mañana ha de continuar mangoneando en la Federación? Desde acá tengo el convencimiento de que se marcha hacia el dilettantismo.

Los muchachos me escriben con cierta intermitencia y a través de sus cartas creo percibir un dejo de escepticismo. No creo que la situación sea para conducir al desaliento. La verdad es que la gente se cansa de tanto repetir y oír majaderías.

Yo me encuentro refugiado en esta mi aldea. Tu sabes que huí de Santiago sobre todo por un cansancio nervioso horrible que, de haber continuado, me habría llevado a agujerearme el cráneo.

En provincia el factor honradez y competencia profesional quedan aplastados por factores de los cuales uno no tiene idea en las grandes ciudades. Así, por ejemplo, el hecho de no visitar el Club te crea fama de hombre salvaje y de un golpe te hace perder el 50% de la hipotética clientela. Si no remueles has perdido otro 25%, y si no eres pedante habrás perdido el resto. Y no creas que digo esto por despecho. La cosa me tiene bien sin cuidado; porque así hay más tiempo para estudiar y leer.

¿Qué hace Peruco ahora? Por acá no le oigo sonar ni vivo ni muerto. Lo último que he oído de él es una histórica renuncia que ¡por fin! hizo en el partido radical.

Como supongo que te es latoso escribir a esta aldea, sobre todo por falta de tiempo, y como, por otra parte, soy hombre razonable, te eximo de la contestación. Quedará ella para cuando nos veamos.

## Anotaciones a una Polémica

Una de las objeciones fundamentales que se formulan a la practicabilidad, por lo menos inmediata, de las doctrinas anarquistas, es la de que ellas presuponen una incorruptibilidad moral casi ilusoria, y poco menos que inhallable en la actualidad.

Como el argumento es recio, la burguesía lo blande despiadadamente.

Esto no puede admirar a nadie. Es lógico; es natural.

Pero lo que sí admira al observador, es que sean los propios anarquistas, o quienes blasonan de tales, los más atareados en demostrar la verdad del antedicho postulado.

La controversia suscitada a raíz de la aparición del libro de Carlos Vicuña:

«La cuestión social ante la Federación de Estudiantes,» presta una base de realidad visible y concreta a los impugnadores del anar-

quismo, pues ha dejado expuesta al sol la falta de moralidad íntima con que proceden algunos de sus defensores.

Como no quiero que se me haga el cargo de «apriorista» voy a exponer hechos.

En el número 58 de «Claridad» apareció un artículo firmado por Pantagrúel, rebotante de esa mala fé que busca las sendas tortuosas y desfigura o falsea los conceptos, tal vez por inclinación natural, tal vez por incapacidad para penetrar en el terreno del análisis y de la discusión razonable.

Carlos Vicuña afirma en su folleto, que «los principios llegados al estado positivo no cambian más» y para probarlo cita varios ejemplos.

El señor Pantagrúel creyendo ironizar acaso, escribe: en «La Cuestión Social» no se crea que se hace un estudio sereno y de tinte más o menos científico de un problema que es de suyo arduo y complejo; nó; simplemente se limita a divulgar algunos principios matemáticos «.....» y otros que no sabríamos si llamar sociológicos o morales, pero que en todo caso, y por su carácter de máximas, envidiaría La Rochefoucauld...

No quiero comentar esta manera profunda y graciosa de exponer la materia de un libro. Únicamente voy a preguntar: ¿Qué pensaría de mí el señor Pantagrúel, si yo escribiese:

«Kropotkine publicó un libro admirable titulado *La ciencia moderna y el anarquismo*. Pero, a pesar de la ampulosidad del rótulo, no se crea que se trata de un estudio más o menos científico sobre una materia de ardua y complicada; nó el señor Kropotkine se limita a divulgar algunos principios estupendamente originales: v. g: «La rapidez de crecimiento de una planta depende, ciertamente, entre otras cosas, de la cantidad de calor que recibe;» o este otro: «El retroceso de un fusil cualquiera es mayor cuanto más grande es la carga de cartucho en él introducida.....»

El señor Pantagrúel pensaría y posiblemente diría que soy un infeliz.

Con tanta exactitud y con idéntica fuerza de intenciones ha escrito todo su artículo el señor Pantagrúel.

Al terminarlo, insinúa que Vicuña pudo publicar su folleto «con el propósito de buscar el aplauso benévolo de la burguesía».

Esta inteligente sugerencia no fué inútil. En el último número de Acción Directa aparece un artículo firmado por un señor, cuyo pseudónimo no recuerdo, donde sin la más leve sombra de pudor se calumnia a Vicuña.

Siempre he pensado que para mentir se necesita talento. El articulista de marras parece creer que basta con una ponderada dosis de cinismo.

Efectivamente, se precisa algo, quizás superior al cinismo, para

afirmar hechos que pueden ser desmentidos por todos y cada uno de quienes se ocupan de estas cosas.

El señor, cuyo pseudónimo no recuerdo, sostiene que en los comicios celebrados a raíz de la separación de Vicuña, éste, como creía que halagando a los obreros podría lograr que presionaran al gobierno hasta obligarlo a devolverle su cátedra, hablaba de la necesidad de usar la violencia y de degollar a los políticos, etc....

Yo, francamente, opino que la mentira, llevada a tales límites se confunde con la estupidez. Cuando, además, la calumnia se lanza desde detrás de un pseudónimo...

Entre tanto la realidad es la siguiente: En los mitines celebrados por los obreros para protestar de la separación de Vicuña, *este no habló jamás*.

Cuando Carlos Vicuña gritó en plazas y calles su palabra incendiada de anatemas, fué para protestar de las persecuciones contra los obreros, fué para protestar contra la prisión de los I. W. W.

En esta ocasión fué cuando Vicuña llevado por la indignación dijo: que si los tribunales no absolvían a los acusados, los obreros debían ir a sacarlos de la cárcel por la fuerza...

En aquella época Vicuña era empleado público, y no se le podía escapar que arriesgaba su pan y el de sus hijos agitando como agitaba en favor de los proletarios perseguidos. Pero, para Vicuña, lo mismo entonces que más tarde, cuando su declaración sobre el problema de Tacna y Arica, lo que él creía la verdad y la justicia, estaba por encima del miedo a perder el pan.

No sé si es verdad que la Corte censuró a Vicuña. Pero es necesario dejar muy en claro que sí lo hizo no fué el Vicuña defensor de su cátedra el censurado, sino el Vicuña abogado de los derechos de los oprimidos.

No creo que sea la calumnia el mejor modo de destruir teorías... Aún en el absurdo supuesto de que Vicuña procediera de mala fe, como cree el señor Pantagrúel, no es su misma arma la que deben oponerse. No se combate eficientemente la bajeza con la bajeza, del mismo modo que según Kropotkine, es contraproducente combatir el Estado por medio del Estado.

Las ideas de Vicuña debieron ser refutadas, como lo está haciendo Triviño, con razones, y elevándose al mismo plano de honradez y de sinceridad en que han sido enunciadas.

Lo demás es, simplemente, encenagar la cuestión.

FERNANDO G. OLDINI.

### «Claridad»

Se hace un deber en recomendar a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería «EL SOVIET»  
SAN DIEGO 658.

## LA VIOLENCIA, SUPREMA LEY

### Breve excursión a través de la Historia.

En sociología es una fatalidad que las aspiraciones justas sólo puedan conseguirse mediante la Violencia. Para pasar de un plano inferior a otro más elevado, ha sido menester que los hombres hayan regado con sangre la ascensión.

Cuando se piensa con calma en las verdades que proclama la Historia, uno se ofusca. ¿Por qué han de pasar las cosas al revés de lo que aconsejan la razón, la lógica y el buen sentido? ¿Por qué ha de verterse sangre de hermanos en cada tranco de avance de la agitada Humanidad?

El fenómeno tiene una explicación. Los intereses de clase están por encima de todo razonamiento y en pugna constante con los dictados de la razón y de la lógica. Los intereses materiales, las ventajas del Poder son puestos por encima de los intereses morales. Se reconoce una injusticia, pero no se tiene el valor de repararla, y el Mundo sigue, como inconsciente, acumulando combustible para el próximo incendio, apenas apagados los escombros del último.

La historia humana es elocuente en enseñanzas, pero no se la toma en cuenta. Es una especie de sino fatal que empuja a los hombres a destrozarse, a destruirse con furia inaudita: los unos defendiendo el interés del momento, lo establecido, lo sancionado, aunque vaya contra toda moral, contra toda justicia; los otros, tratando de destruir los intereses creados, para asentar la raza humana sobre bases morales que hagan posible la armonía.

Alcanzada una estapa, la Humanidad se apercibe para la siguiente, porque el camino de la Perfectibilidad es infinito, como el Espacio, como el Tiempo. ¡Siempre adelante! Podrá parecer que alguna vez se haya dado un paso atrás, pero este aparente retroceso ha sido para tomar nuevo impulso, para dar un tranco más largo hacia la próxima meta.

\* \*

La Violencia es dual. Una es la que ejercen los gobiernos para mantener los intereses nacidos al calor del abuso. La otra es la de las víctimas cuando se sienten fuertes para destruir las ligaduras que las sujetan. Son las dos Violencias que han actuado a través de la Historia. Podemos llamar Impositiva a la una, y Defensiva a la otra. Impositiva, la de los que detentan el Gobierno y la emplean en la perpetuación del Privilegio. Defensiva, la de

los que la resisten, a la espera de reunir fuerzas suficientes para destruirla.

Sin remontar mucho el curso de la Historia, ahí está la Revolución Francesa, que pareció en 1789 la última palabra en materia de justicia social. Los nobles feudales lo eran todo, eran la Francia. El hombre del pueblo, el siervo de la gleba era una cosa adscrita a la tierra del señor que se transfería junto con el ganado.

Para destruir una tal ignominia, no hubo más recurso que acudir a la Violencia, la más horrorosa y sangrienta Violencia que ha visto el mundo, pero Violencia necesaria, salvadora para la salud de Francia y de la Humanidad.

Sin la Violencia, los Estados Unidos de Norte-América nunca se habrían emancipado de Gran Bretaña. Sin la Violencia, esa misma nación no habría podido abolir la esclavitud en guerra cruenta de los Estados del Norte contra los Estados del Sur.

Sin la Violencia, habría sido imposible a la América del Sur sacudir el yugo de España, poder opresor por excelencia.

Sin la Violencia, el Oso Coronado de todas las Rusias tendrían aún su madriguera en el corazón del Imperio Moscovita...

Sin salir de nuestro país, jamás hubiera caído Balmaceda, a no mediar la Violencia Oligarca, organizada el 91 para arrojarle del Poder.

Para el Bien como para el Mal, la Violencia es decisiva.

Estos son los hechos.

\* \*

A los sentimentales que proclaman el principio evolutivo como único medio de resolver la cuestión social, nosotros oponemos los hechos de la Historia.

El individuo, la familia, la clase social que están vinculados a un régimen que les procura ventajas sobre la masa, no soltarán nunca el Privilegio sino ante una fuerza que sea capaz de obligarlos. El Pasado es un libro abierto en donde quienquiera puede constatar esta verdad. La Humanidad no ha cambiado su modo de ser hasta aquí, y sin duda falta mucho todavía para que penetre en las conciencias el sentimiento de la solidaridad social.

Hay que aceptar los hechos tales cuales son, y no hacerse ilusiones sobre una próxima o remota conciliación entre el Capital y el Trabajo, entre explotadores y explotados.

## Los Universitarios de Córdoba a la Federación de Estudiantes

*La secretaria de la Federación de Estudiantes de Chile nos da mandado copia de la siguiente nota procedente de la Federación Universitaria de Córdoba, que reproducimos como una prueba de la simpatía que en el extranjero se siente por los compañeros expulsados de la Universidad de Chile, por un acuerdo torpe del Consejo de Instrucción Pública.*

Córdoba, 14 de Julio de 1922.

Señor Presidente de la Federación Universitaria Chilena.

Por su intermedio, la Federación Universitaria de Córdoba, quiere hacer llegar a los camaradas de Chile en estos momentos de lucha su palabra de aliento y entusiasmo.

No podemos permanecer indiferentes ante cualquiera actitud que persiga en estos instantes un propósito de justicia.

La juventud chilena se empeña en arrancar de su medio los puntales de la reacción y proyecta sus pujanzas fuera de la Universidad, procurando que se reconozcan los verdaderos valores falseados por el egoísmo de una minoría potentada e imbécil.

Conocemos esta lucha; a nuestro denuevo y embate, los mismos que en otros tiempos hicieron dar a la humanidad un paso más en el infinito de variante, os ponen el orden creado como conquista definitiva de la felicidad.

Por estos motivos, la Federación Universitaria de Córdoba, está con la juventud chilena, e invita a los camaradas expulsados de la Universidad a continuar su carrera en la nuestra, con la seguridad de que encontrarán entre nosotros el apoyo material y la afinidad espiritual necesarios para el estudio y la acción, por encima de las exacciones arbitrarias que aparentemente nos separan.

Saludamos a Ud afectuosamente.

JOSÉ HURTADO, presidente.—JOSÉ LEÓN SCHWARTZ, secretario general.

## Problemas Educativos

La extensión universitaria, ese movimiento de educación social que tanto ha tenido carácter popular como privado o público, puede considerarse como cristalización de la enseñanza en circunstancias que ésta, como organismo oficial no propició las nuevas tendencias y rumbos que marcó la sociedad en la segunda mitad del siglo pasado.

La enseñanza perdiendo su carácter aristocrático, penetró en las masas populares, permitiendo en cierto modo la justa y humana vindicación de aquella clase social cuyo advenimiento en los destinos de la Humanidad, ha caracterizado nuestro siglo.

Nació este movimiento de extensión universitaria en Inglaterra, alrededor del año 1853, cuando la mayor parte de sus Universidades aisladas del mundo entero, constituían verdaderos conventos en los cuales la minoría privilegiada rendía culto a la ciencia y a la verdad.

Fue la Universidad de Cambridge, debido a la iniciativa del profesor Stuart, la primera en crear un curso de extensión universitaria.

El movimiento, cundió rápidamente a otras Universidades, en condiciones tales, que alrededor del año 1880, la extensión universitaria estaba completamente organizada, en cuanto a programas, textos, material de enseñanza, periódicos, etc.

Conviene hacer notar que la enseñanza proporcionada, estaba muy lejos de ser una simple vulgarización, ya que los programas confeccionados permitían a los alumnos, una vez terminado el curso, seguir estudiando en la Universidad.

Más tarde en algunas Universidades de Londres, se llegó a incorporar el centro de la extensión universitaria al Organismo Oficial.

Una de las consecuencias más nota-

Para destruir el sistema feudal del siglo XVIII, necesitó Francia recurrir a la Violencia como supremo medio de salvación nacional. Para destruir el régimen capitalista del siglo presente, necesitará el Mundo usar de la misma Violencia, de la Violencia Organizada, de la Violencia Consciente, de la Violencia que destruye, pero que lleva en

bles de este movimiento educacional en Inglaterra, es sin duda el establecimiento de los "Summer Meetings", verdaderas reuniones de verano, en las cuales los miles de estudiantes que asisten pueden departir familiarmente con los más conspicuos miembros de las Universidades, sobre los asuntos más trascendentales de la enseñanza, en todo aquello que concierne a los destinos y nuevos rumbos de la sociedad.

La labor de amplia cultura en la realización de aspiraciones ideales, produjo resultados cada vez mejores y más grandes mediante las bibliotecas, laboratorios, museos, oficinas técnicas, jardines, etc., que se establecieron en aquellos lugares donde debía desarrollarse el "Summer Meetings".

Fuera de Cambridge y Oxford, todos los demás centros de cultura en Inglaterra, propiciaron el movimiento de extensión universitaria, llegando a conseguir en la última parte del siglo pasado, la difusión amplia de una excelente enseñanza superior y aún técnica, en todos aquellos círculos a los cuales no pudiese llegar directamente benéfica influencia de la Universidad.

Los demás países imitaron el ejemplo de Inglaterra. Sin embargo conviene hacer notar una diferencia capital entre tal movimiento de extensión y el que resultó en los demás países.

El espíritu conservador del pueblo Bretón, nunca permitió que la extensión universitaria rompiera con los marcos de la Universidad. En los demás países, en cambio, tal movimiento persiguió genuinamente la vulgarización de la enseñanza superior aún la más elevada a fin de propender a la difusión y propaganda de la cultura general entre las masas populares.

ARTURO FIGA.

sí misma el germen de un Mundo Nuevo, más justo, más humano, más perfecto que el actual.

La Violencia Defensiva, como la Resistencia Pasiva, como la Vida, como la Muerte, son una necesidad, una virtualidad de la Naturaleza, y su ley es eterna e ineludible.

M. J. MONTENEGRO.

## Réplica al Señor Armando Triviño

Señor Don Armando Triviño,  
Presente.

Mi querido amigo:

No puedo menos que replicar a algunas de sus *refutaciones* que aparecen en el último número de "Claridad", ya que ellas vienen firmadas por su mano amiga, que siempre he visto guiada por nobles anhelos de bien social.

Trataré de ser breve porque a la verdad el tema incidental de mi folleto relativo a los principios de la I. W. W., que parece haber desquiciado a tantos buenos amigos, no tiene en mi folleto otro valor que el de un *ejemplo* vivo y tangible.

Desde luego conviene no confundir los principios que yo refuto con la organización sindicalista a que Ud. pertenece: los principios falsos pueden y deben ser eliminados y reemplazados, y seguir subsistiendo sin embargo la institución que con poco estudio les dió una vida efímera y perturbadora. Yo no he querido atacar ni la institución ni a sus hombres, y si sólo los conceptos o principios que estimo equivocados, y hallo verdaderamente sensible que un hombre de la inteligencia suya se ofusque tanto hasta confundir cosas tan diversas. Ud. mismo me da implícitamente la razón en este punto al reconocer que los principios que yo refuto fueron *abolidos* (si tal puede decirse) en los días 15, 16, 17 y 18 de Mayo de 1921, es decir en los precisos momentos en que yo los estaba atacando en el Directorio de la Federación de Estudiantes. Esta repudiación de los mencionados principios por la institución sindicalista que los había predicado como básicos de su organización no significa, como Ud. pretende, que ya no se prediquen, pues una prédica no se mata de un día a otro, ni menos la que se hace por la imprenta, ya que libros, folletos y periódicos quedan durante mucho tiempo resonando en el mundo social: precisamente se escribe y se imprime para que perduren al máximo las ideas que uno sostiene. Es pues lícito refutar y combatir esos principios, los cuales todavía hacen su nefanda labor de odios en el corazón del proletariado.

Parece Ud. (en el acápite quinto de su artículo) confundir el capital con el capitalismo: de éste yo soy tan enemigo como Ud., pero lo defino y circunscribo como el *abuso individual que se hace de los capitales, que son sociales*. Pero que el capital mismo, — o sea la acumulación de elementos de producción y aún de productos, — no sea un decisivo factor del trabajo social, como Ud. lo pretende, — es un error manifiesto, que se demuestra con la más elemental observación: la división del trabajo, — que se produce en cuanto la sociedad se complica un poco, y es un fenómeno característico de toda actividad social duradera, — hace imprescindible la *reserva acumulada*, que es el capital, para continuar produciendo. ¿A qué conduce negarlo?

Cosa distinta es la *apropiación* de ese capital. Si Ud. hubiera leído con calma mi folleto habría notado que digo en él derechamente que los productos del trabajo (uno de los cuales es el capital) pertenecen a la sociedad, porque son un resultado del concurso social (pág. 13). Tal vez con menos palabras y menos energía, es lo mismo que Ud. sostiene en su artículo.

Yerra Ud. sin embargo cuando afirma que la tierra, la maquinaria y sus productos no puedan ser representados por el dinero ni por el crédito: basta observar la vida social y los cambios que diariamente están haciendo los hombres desde la época prehistórica hasta hoy, para convenirse de que efectiva y realmente el dinero y el crédito representan la ri-

queza material: tierras, maquinarias y productos.

Es verdad, como Ud. lo afirma, que ni el dinero ni el crédito representan ciencias ni artes; pero yo tampoco he afirmado en parte alguna semejante idea: al contrario estimo que dar inteligencia o sentimientos (ciencias y artes, como dice Ud. impropriamente) en cambio de dinero u otros bienes materiales, es sólo una forma de la horrosa prostitución de la sociedad burguesa, en que hoy nos ahogamos.

Pasando ahora a los *propósitos* de los sindicatos obreros, tan intempestivamente traídos por Ud. a este debate, debo repetirle que no he discutido, ni discuto por ahora esos propósitos: sólo me he preocupado de ciertos *principios* o proposiciones que sigo creyendo criminales, pues según Enrique Ferri es *crimen* todo acto mayor o menor de perturbación social, que ofende la moralidad media. Tal vez debí usar en vez del adjetivo criminal el término híbrido *criminoide*, pero no lo hice por no incurrir en una *pedantería*, que habría resultado más oscura aún.

No todos los crímenes son hijos del mero egoísmo: hay muchísimos que se cometen por un extravío generoso, como lo apunta muy bien el mismo Ferri en su *Sociología Criminal*, en la cual clasifica a los criminales en *regresivos* (movidos por el egoísmo) y *progresivos* (movidos por el altruísmo): para éstos reclama mayor simpatía y benevolencia, aunque nó menor responsabilidad.

Ud. sostiene que las clases sociales son enemigas económicamente: desgraciadamente no explica ni demuestra esta afirmación rotunda. La verdad es que los hombres de las distintas clases sociales están continuamente cooperando, como puede demostrarlo la simple observación, con excepción de los *burgueses parasitarios*; pero sobre la necesidad social de suprimir esta lacra (que no alcanza a ser una clase social) he sido suficientemente claro explícito y enérgico en las páginas 19 y 20 de mi folleto.

Halla Ud. sarcasmo decir que las habitaciones proletarias han sido *edificadas* por la burguesía (es decir por los patricios o jefes industriales que realmente administran sus propiedades), y tiene Ud. razón, porque *sarcasmo* significa "verdad punzante y cruel." Así es la verdad, por desgracia: aunque sea un regurgante egoísmo explotador el que ha movido a la burguesía a edificar, la verdad es que es ella quien allí ha puesto su ciencia, su tiempo y su coordinación, ha arriesgado sus capitales y su crédito y ha dado los *impulsos creadores*. Los proletarios han cooperado a la obra también, vendiendo voluntariamente su trabajo, pero sin crear ni impulsar nada sino por orden y disposición de los burgueses. Y muchas veces no han puesto en la obra ni siquiera el amor. Es esto sin duda tristísimo, pero ¿a qué conduce negarse a aceptar la verdad?

Parece Ud. hacerme también un cargo porque yo no digo que los productos sean de la burguesía, es decir por estar de acuerdo con Ud. No olvide que el término *burguesía* es francamente equívoco, pues significa tres cosas distintas: 1.º proletarios intelectuales; 2.º jefes industriales o propietarios-administradores o patricios; y 3.º burgueses parasitarios o propietarios meramente titulares.

El concepto positivista es que los proletarios intelectuales deben sin excepción entrar a las filas del proletariado general; que los burgueses parasitarios deben desaparecer, y que sólo debe subsistir el corto número de patricios necesarios para administrar la riqueza social.

Estas ideas están claramente ex-

puestas y latamente desarrolladas en mi folleto. ¿Como puede Ud. preguntarse tan enfáticamente en qué quedamos? Quedamos en que un régimen verdaderamente sensato suprimirá la burguesía parasitaria y restringirá la propiedad propiamente industrial o de producción, únicamente a aquellos que verdaderamente la administren en beneficio social.

Estos conceptos, verdaderamente relativos lo hacen decir a manera de reproche que *afirmo, niego y justifico*. Es verdad: niego los principios que refuto, afirmo las excepciones razonables y justifico a los hombres que, seducidos por el grano de verdad que hay en los casos excepcionales, erigen en principios absolutos la generalización simplista y absurda de algunas teorías destructoras. Hasta en los peores sofismas es posible hallar a veces algún destello de verdad, el cual precisamente hace peligroso el sofisma, pues cegados los hombres por su resplandor, admiten también los errores que lo acompañan. Justifico y aún defendiendo a los hombres obcecados, porque sé por mucha experiencia cuan difícil es someter el orgullo a la verdad y proclamar la razón de los demás. Hasta los impulsos más generosos del corazón pueden arrastrarnos a extravíos deplorables, y como todos pecamos por esta flaqueza, no debemos ser implacables con los extravíos.

Afirma Ud. en seguida que el origen de todo el problema social está en la propiedad privada de la tierra: me habría complacido que hubiera intentado un ensayo de demostración de esta creencia suya, que por lo menos adolece del defecto de no considerar el aspecto moral del problema, o sea las pasiones y sentimiento de los hombres, de donde, en el fondo, emana toda la filosofía buena o mala que los guía o los perturba.

Como Ud. creo que la vida actual del proletariado es horrenda e inicua; como Ud. me sublevo contra las tiranías y crueldades de esta época despiadada; pero no creo ni posible suprimir la propiedad privada, ni menos que esa supresión tenga la virtud mágica de resolver el problema social.

Más adelante cita Ud. diversos párrafos inconexos de mi folleto sin decir nada sobre ellos y se detiene un momento para expresar que es paradójico que el proletario *opine y obedezca*.

La obediencia se refiere a los actos: sin ella no es posible la cooperación. El obrero obedece la orden que le dió su jefe o patron: pero opina, juzga, analiza y aún protesta. Más aún: puede y debe acercarse a su jefe y demostrarle que esta equivocado: que la orden es imposible o peligrosa, etc; pero no debe sublevarse y negarse a cumplirla, porque desde ese momento deja de ser obrero, deja de ser cooperador, deja de aportar su concurso a la obra en que estaba colaborando. ¿Dónde está la paradoja? ¿No ha protestado Ud. mismo de que el patron pretenda erigirse en el censor espiritual de sus obreros? ¿Qué opresión, qué tiranía justifican estas ideas? ¿Por qué *obedecer* ha de significar servilismo, humillación, sojuzgamiento?

Salta de allí a hablar de las huelgas para decir que todas las que verdaderamente se producen caen dentro de las excepciones que yo justifico. Ojalá. Serán entonces santas y volveremos a estar de acuerdo.

No protesta Ud. por la *mala fé* imputada a los corifeos, porque la atribuye a mi *nerviosidad*. Muchas gracias. En buen romance mala fe significa únicamente hablar en disconformidad con el fondo íntimo de la consciencia, con los principios más generales y subordinantes que guían nuestra acción. La mala fe se produce cuando llamamos lo que debemos decir o cuando mostramos como motivos de nuestra acción accesorios de ella que ocultan los principales y decisivos: si los principios de huelga, sabotaje, supresión del gobierno y del capital se predicaban como *orgánicos* y

sólo son en realidad un *método* o *procedimiento revolucionario*, una *táctica* para provocar y mantener el descontento en las filas del proletariado, son de mala fe por definición. Ello no quita que haya algunos simples que se los hayan tragado con la más perfecta buena fe: pero de los simples no es el el reino de este mundo.

Enseguida Ud. afirma "serenamente" una serie de postulados heterodoxos, cuya demostración omite: que la propiedad es una injusticia: que el gobierno es una subordinación tiránica, morbosa y absorbente; que los capitales existen "con nosotros" (es decir en el proletariado); que el crédito, como el agio, es una llaga del capitalismo; que los jefes industriales son los técnicos, etc.

Hay en [todo esto alguna confusión.

La propiedad *burguesa*, de los ociosos parasitarios, sobre las cosas que hacen falta para la vida sana y normal del proletariado, no sólo es injusta, sino infame y oprobiosa; pero la propiedad *social* de los jefes industriales que trabajan personalmente sus industrias y dan (en cualquier forma) su producción a la sociedad, ¿qué tiene de injusta? ¿Qué concepto de *justicia* puede oponerse a esta propiedad, sea que se dé a la voz *justicia* el significado moral de *bondad*, el sentido jurídico de *equivalencia* o el valor social de *distribución conveniente*?

Y la propiedad de los *frutos*, o sea de lo que cada cual consume, ¿qué tiene de injusto, inicuo o inconveniente?

El positivismo reconoce que la propiedad burguesa parasitaria, que concentra la opulencia en quienes sólo pueden dignamente ser mendigos, es una aberración; pero revela carencia de visión social de conjunto el generalizar esta apreciación extendiéndola a toda propiedad.

El gobierno actual, que tiende a reunirse en sí los dos poderes fundamentales, material y espiritual, es necesariamente despótico, morboso y absorbente; pero ello es debido únicamente a que la fuerza militar, que reside en el organismo político, se atribuye funciones espirituales, pues *enseña, dicta leyes jurídicas* y aún *persigue a los hombres por sus opiniones y sentimientos*.

¿Pero qué tiranía hay en el gobierno que, dejando en paz la legislación, la enseñanza y las opiniones, se limite a coordinar el crédito para el mejor y más conveniente desarrollo de las industrias, y sólo use su policía para hacer respetar el orden *material*?

Que los capitales existan en el proletariado (tal vez al *estado potencial*), es un flagrante contradicción con la noción misma del capital, el cual, según Ud. lo reconoce, es trabajo *acumulado*, ya producido, acaparado, pretérito: es decir, ya no está en el trabajador, ha salido de él y ha sido entregado a la sociedad. Los trabajadores podrán crear nuevos capitales, pero no es posible prescindir de los ya creados.

Queda el problema de saber quién es el dueño de ese trabajo acumulado convertido en capital. Ésto es en maquinarias, tierras cultivadas, etc. Para el régimen actual él es, en gran parte, de los burgueses parasitarios; para los revolucionarios no es de nadie, sino de todos, o bien del Estado; para el Positivismo es de quienes lo hacen producir más y mejor en *beneficio social*.

El crédito no es el agio. El agio es el juego que se hace con las alzas y bajas, naturales o artificiales, honradas o fraudulentas, de los valores fiduciarios. El crédito es otra cosa: es la confianza en la buena fe del futuro con que los hombres honrados cumplen sus compromisos comerciales. Los hombres cambiamos nuestro trabajo y nuestros productos para poder dividirnos las complicadas actividades de la vida; pero como no siempre es posible hacer este cambio de presente, estipulamos para el futuro el cumplimiento de la recompensa que adeudamos por el beneficio recibido o prometido. Estas es-

tipulaciones de futuro, simples o complejas, constituyen el crédito, y la existencia, seguridad y honradez de él son elementos de orden y de progreso sociales; que no pueden desconocerse ni menos confundirse con el agio. De cir que un fenómeno tan normal y fundamental es una "llaga" del capitalismo es tan gratuito como afirmar que la circulación de la sangre es una llaga del cáncer.

Los jefes industriales no son los técnicos. Los técnicos son los teóricos *parciales* de las industrias; los jefes son los coordinadores *generales* de ellas. En una fábrica de anilinas, por ejemplo, es técnico el *químico* que indica los ingredientes, señala sus proporciones, regula las temperaturas y demás condiciones físicas en que deben desarrollarse las reacciones; el jefe industrial puede ser un ignorante perfecto en la química; pero deberá conocer las condiciones generales de la industria: los precios, las necesidades del mercado, la clientela, los medios de comunicación y expedición de los productos, etc. etc. ¿Qué ceguera lleva a confundir cosas tan distintas?

No discutiré el milagro de fomentar la lucha de clases sin alimentar odios a las personas de los burgueses: pero le diré de paso que los positivistas vamos también contra todos los privilegios injustos.

Lo felicito por su opinión adversa al *sabotage* y más aún por el hecho de reconocer que el problema social es un problema humano, es decir general, que debe abrazar a todas las clases sociales, y cuya verdadera solución debe

mejorar las condiciones de vida de toda la Humanidad. También lo felicito porque repudia tan enérgicamente la dictadura del proletariado, engaño criminal que ha logrado ofuscar a muchos revolucionarios; pero bueno es no confundir este engaño grosero (digno hermano del parlamentarismo burgués) con la dictadura republicana que aconseja el Positivismo.

Termina Ud. sosteniendo el *comunismo libertario*. Libertario, muy bien, sobre todo en el sentido espiritual y moral; pero comunismo ¿por qué? La pregunta no es descaminada porque su artículo se titula *refutación* y para refutar conviene dar razones.

¿Cuáles son las ventajas económicas del comunismo? ¿Cuáles sus ventajas morales o intelectuales?

Repetir aquí la necesidad social de la propiedad individual me llevaría muy lejos y sería innecesario, ya que ella está latamente explicada en mi folleto.

Le diré para terminar que su artículo, en medio del dolor que lo ha provocado, revela una elevación de alma, una nobleza de sentimientos, una sinceridad de convicciones que me hacen esperar con confianza en que por una evolución cierta, serena y decisiva, llegará Ud. seguramente a adherir a las ideas que hoy combate.

Créame amigo suyo muy sincero y servidor en la Humanidad.

CARLOS VICUÑA

Santiago, 4 de Dante de 68.  
19 de Julio de 1922.

## Fracaso del Estado y del Municipio en la Inspección del Medio Social

Basta mirar a nuestro alrededor para cerciorarse de que no existe una organización eficiente en la inspección del medio social. Los vicios más variados: alcoholismo, morfínismo, tabaquismo, cocainismo destruyen lenta, pero progresivamente, a los individuos. La prostitución legal o clandestina acrecienta día a día, el porcentaje de los atacados por enfermedades venéreas (sífilis, gonorrea, chancro blando), que no sólo minan el organismo de los que se contagian, sino que deforman y degeneran a sus descendientes. Las epidemias invaden sin cortapisas nuestro territorio, y después de seguir la curva de los países más atrasados, se entronizan aquí, se hacen endémicas. La higiene rural y de las ciudades no existe; se construyen ciudades y poblaciones sin consultar los servicios más elementales como: alcantarillados, agua potable y luz artificial. La recolección de las basuras se hace a medias y estas no se destruyen, sino que se arrojan en los barrios pobres, sirviendo para incrementar toda clase de industrias, como la fabricación de colchones de "estopa" (materia infecta constituida por los trapos sucios y algodones de hospital, que se recojen de los basurales). La venta de los alimentos y su preparación se hacen en condiciones repugnantes, viéndose en pleno centro de la capital, tiendas en que las moscas forman nubes sobre los comestibles y panaderías en que el pan, antes de ser vendido, permanece en depósitos que sirven de dormitorio a obreros tuberculosos o sarnosos.

Sin embargo, todos contribuimos, por intermedio de las contribuciones — a mantener servicios de inspección sanitaria regentados por el Estado o la Municipalidad. El fracaso de ellos no se debe solamente a la falta de moralidad del personal que los constituyen, sino a su gestación misma.

La organización del Estado y del Municipio se basa en el concepto del ciudadano, célula fundamental de la actual sociedad y cuyas decisiones se manifiestan por la acción política de los hombres; los cuales, para poder influenciar a los poderes públicos, cons-

tituyen las agrupaciones llamadas partidos, burgueses u obreros. Son éstos partidos los que determinan la constitución de los cuerpos de inspección sanitaria. Y así vemos que en las Asambleas políticas sólo se produce agitación reformista, cuando hay probabilidades de llevar a nuevos puestos a los correligionarios que han prestado algún servicio electoral. Si éstos hombres ocupan los puestos anhelados fracasan siempre, por muy bien intencionados que sean, pues no son capaces de destruir por su acción individual de subordinados la corrupción, cuyas raíces están en la organización misma del servicio en que ellos cooperan.

\*\*

Evidenciado ya el fracaso del Estado y el Municipio por la naturaleza misma de su gestación, cabe idear otro sistema más eficiente en lo concerniente a la inspección del medio social.

Vemos que en la actual sociedad el fracasado concepto del ciudadano es reemplazado, poco a poco, por el concepto del productor. Se puede decir que sólo el productor (trabajador manual o intelectual) será, y ya empieza a ser, la célula fundamental de la humanidad futura. Debemos propender, entonces, a que sólo él tenga derecho a regir la sociedad. Y algo se puede hacer en este sentido, en la actividad que motiva estas líneas.

Todas las organizaciones funcionales — sociedad médica, de practicantes, de matronas, de arquitectos; asociaciones de profesores y estudiantes; sindicatos obreros (del vestuario, de la alimentación, de movilización y transporte, etc.) — deben formar un comité local encargado de organizar los servicios de inspección del medio social y cuyo personal sea designado por los individuos que constituyen las agrupaciones funcionales. Y sean así las asambleas de productores, y no las políticas, las que designen, renten, controlen y desautoricen a los inspectores sanitarios. Además, la designación será determinada, cada vez, por individuos que trabajen en la misma

rama que se va a inspeccionar. Así, por ejemplo, la asamblea de médicos, dentistas, matronas, farmacéuticos y estudiantes de medicina, designará a los inspectores de los prostíbulos, de las boticas y de las industrias alimenticias; la asamblea de trabajadores de la harina designará los inspectores de los molinos, panaderías, pastelerías y fábricas de fideos; la asamblea de obreros del cuero designará los ins-

pectores de las curtientes, fábricas de calzado y talabarterías, etc., etc.

\*\*

Sólo con una organización así, se podría hablar honradamente de inspección del medio social. Lo demás es echarse una venda a los ojos y fomentar el charlatanismo de los políticos (gobernantes u opositores).

J. GANDULFO

## Crónica Societaria

### El movimiento anarquista en Chile

La Agrupación Anarquista de Santiago ha comisionado a González Vera, para que reúna los datos necesarios sobre el movimiento anarquista en este país.

A fin de apresurar la redacción de un informe sobre esa materia, el compañero indicado nos pide solicitar de los anarquistas una respuesta a las siguientes preguntas:

¿Cuándo se inició la propaganda anarquista en esa localidad? ¿Quién o quiénes la iniciaron? ¿Cuál ha sido la iniciativa más interesante realizada por los compañeros? ¿Los anarquistas que participan en la organización obrera, han influido ideológicamente sobre ella? ¿Qué características ha asumido la propaganda? ¿Se han formado agrupaciones anarquistas? ¿Cuántos periódicos se han publicado hasta hoy? ¿En qué clase social o agrupación de hombres se han hecho más prosélitos? ¿Sobre qué problema se ha insistido más intensamente? ¿Qué otras iniciativas han desarrollado los anarquistas de esa localidad? ¿Qué observaciones generales le me-

rece a usted el movimiento?

Las respuestas deben ser detalladas y, si es posible, sería conveniente precisar fechas cuando se trate de la aparición de periódicos, formación de grupos y otros hechos tanto o más interesantes.

Se ruega también que las contestaciones se escriban con claridad y se remitan a la siguiente dirección: J. S. González Vera. — Casilla 3323. — Santiago.

### Agrupación Anarquista

En la reunión que se efectuará mañana a las 9 de la noche en el Hogar Común (San Francisco 608) se continuará discutiendo sobre la «Actitud de los anarquistas en los sindicatos».

Hablaron en la sesión pasada los compañeros Armando Triviño, Tedfilo Dúctil y Alberto Balofett.

En esta sesión hablará el camarada Augusto Pinto y otros.

Se ruega a los anarquistas concurrir a esta reunión y llegar a la hora citada. Las personas que se interesen por el debate iniciado pueden asistir.

## Plática Matinal

Esta mañana, con este cielo tan puro, con este sol tan tibio, con esta niebla azul, he salido a vagar por las calles, liviano el corazón y ligero el pensar.

¡Cuántas mañanas han pasado y han naufragado inútilmente! ¡A cuántas mujeres he sonreído creyendo que era la novia! El amor nunca nos visitó, corazón. Las mujeres nos miraron un momento, como éstas que pasan ahora a nuestro lado, y después se fueron.

En esta mañana todo es ligero y ágil. Las muchachas arropadas entre sus pieles, pasan rápidas con sus pasos breves e impacientes. Los muchachos gritan y se corretean como pequeños gorriones. Obreros desocupados, serenos y apacibles, dejan que el sol cosquillee con su calorito sus cuerpos maltratados por el hambre y el frío de la noche anterior.

Todas estas gentes tienen el rostro firme y los ademanes elásticos, de los que dejan emplearse sus energías libremente, de los que tienen seguro un hogar y un pan para su mesa.

Cómo se alborozó y expande mi corazón con esta gente, que no es la gente indolente y cansada de la tarde, que entra a los bares y que bosteza y se aburre frente a las mesas desiertas.

En esta mañana con este sol y con este cielo, yo he sentido unos dulces deseos de andar. De andar por campesinos caminos, sin ninguna preocupación en el espíritu, sólo con mi pena y

mi alegría. Pero estos, no son más que deseos, invencibles lazos, preocupaciones extrañas a mí, me envuelven.

Ya nada nos va quedando de nuestros sueños y esperanzas antiguos. La vida se ha encargado de ahuyentarnos como el sol de medio día se encargará de dissipar esta niebla azul que cubre la vida.

Ahora está frente a nosotros la realidad fría e inexorable. ¿Cómo es que ha pasado tan pronto la vida? Nuestros corazones, parece que todavía no hemos andado nada y sin embargo...

¡Cuánta esperanza nueva y cuanto joven corazón han venido llegando mientras sufríamos vanamente! Tal vez, en algún tiempo fuimos claros y hermosos como esta mañana tibia, arropados en niebla azul como una novia en el velo nupcial. Pero ya vendrá el medio día, corazón, y esta mañana clara con esta niebla azul será nada más que un recuerdo. Tal vez vengan otras mañanas.

Pero nosotros, corazón, ya hemos perdido la niebla azul del ensueño y estamos frente a la realidad fría e inexorable.

RENATO MONESTIER

Lea Ud. la lista de deudores ROSOS, en la página número 2